

# Las decisiones

1 Corintios 10:31

**“...hacedlo todo para la gloria de Dios.”**

La clase de persona que queremos ser queda determinada por las decisiones que tomemos. Todos queremos tomar las decisiones correctas y que nos vaya bien, pero a la verdad no la tenemos fácil. A veces nuestro entorno no nos facilita poder tomar las adecuadas o nosotros dudamos cual es la decisión correcta. Para nuestro bien Dios quiere estar presente y ayudarnos a tomar las mejores.

Para poder tomar las decisiones correctas, que agraden a Dios, en primer término debemos conocer su voluntad.

La voluntad de Dios la podemos dividir en dos partes, una general (1) y una particular (2):

1-La voluntad general, aquella que Dios nos ha revelado y espera que todo hijo suyo cumpla. Somos llamados a ser santos (1 P. 1:15-16; Ef. 2:10; Fil. 4:8).

Parecernos a Jesús (**1 Pe. 2:21; Ro. 8:29-30**), a hacer discípulos, predicar el evangelio (**Mt.28:18-20**). Estas enseñanzas son claras, son para todos y en base a ellas debemos asumir nuestras decisiones y responsabilidades.

2-La voluntad particular, aquella que no ha sido revelada al detalle, que es para nuestra vida individual, pero sí nos han sido dados los principios generales a través de los cuales podemos tomar resoluciones correctas (**Ro. 12:2; 1 Co. 2:16**)

Por ejemplo, quienes serán mis amigos, que hago con mi tiempo libre, quedarme soltero o casarme, etc. Dios nos da amplia libertad para actuar y en la medida que nos entregamos y comprometemos con Él, dispuestos a obedecerlo, descubriremos pronto la mejor decisión (**Sal. 143:10; 1 Pe. 2:15-21; Sal. 37:4**)

Habrán ocasiones que será difícil para nosotros tomar una decisión correcta ante una situación determinada. La duda, la ansiedad, el estrés provoca en nosotros vacilaciones. Debemos dirigirnos a Dios en oración en todo momento, y más en

situaciones complicadas. Jesús dijo que nuestro Padre celestial nos responderá. Tal vez no de forma milagrosa, pero sin duda, lo hará de manera circunstancial (**Luc. 11:11-13**).

Recordemos que cualquier cosa que hagamos en nuestras vidas, debe ser para glorificar a Dios.

***“...hacedlo todo para la gloria de Dios.”***

**1 Corintios 10:31**

A.S.